



PADRE

Plegado sobre mi mismo
Te recuerdo hoy
Padre querido.
Y no sé que percibo más:
Si el olor de la gangrena
En tu pierna marchitada
Por el paso del tiempo
O el de la manteca negrita
Que a menudo usabas
Para oscurecer más
Tu pelo negro y luminoso
Como un mismo firmamento
Lleno de luceros
Que tú permitías
Recoger en mis manos
Para llenarme de ti.
Estoy sentado junto a ti
En tu asiento de trabajo:
En esa misma gaveta
Del archivo de los papeles
Olvidados viéndote ordenar
Con silenciosa paciencia
Textos mohosos como verdín
De paredes mustias
Mientras veo como tiembla
Tu mano con cada instante
Que pasa y tu vida triste
Se desliza por la mía
Cuando acaricio tu frente
Y entonces, desesperado,
Enredo mi alma en tus cabellos
Con la premonitoria idea
De que tu pérdida irremediable,
Como invasión melancólica,
En el terreno yermo de mi vida,
Evite para siempre
Que un breve olvido de ti
Me corrompa la memoria.